

DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO (C)
Homilía del P. Josep-Miquel Bausset, monje de Montserrat
10 de febrero de 2013
Is 6, 1-2a. 3-8 / 1 Cor 15, 1-11 / Lc 5, 1-11

La Palabra de Dios que ha sido proclamada, hermanas y hermanos, resalta en las tres lecturas, la pequeñez del hombre y de sus obras, ante el misterio y la trascendencia de Dios.

Tanto Isaías, que se reconocía como "*hombre de labios impuros*" (Is 6, 5), como Pablo "*el menor de los Apóstoles*" (1Cor 15, 9), como Pedro, "*Apártate de mí, Señor, que soy un pecador*" (Lc 5, 8), proclaman su indignidad y su finitud, ante la proximidad y la grandeza de Dios.

Son tres hombres, Isaías, Pablo y Pedro, que (como nosotros) reconocen la propia debilidad, la limitación, el pecado. Pero en los tres casos, a pesar de ellos mismos, Isaías, Pablo y Pedro se convierten en instrumentos de gracia y testigos del Dios que salva.

De una manera particular, San Lucas nos presenta la acción de Dios, manifestada en Jesús, que hace pasar del fracaso a la plenitud y de la parálisis a la acción. Por ello, echar las redes en nombre de Jesús (y todos nosotros estamos invitados a hacer lo mismo) significa ir más lejos, confiando en la acción salvífica de Dios, a pesar de los propios fracasos y las propias limitaciones. A pesar de que todos nosotros, ¡una y otra vez, estropeamos lo que llevamos entre manos! Echar las redes significa confiar plenamente en la palabra de Jesús, por encima de las dudas y de los momentos de oscuridad. Para Pedro y los otros discípulos, parecía inútil echar las redes después de toda una noche de trabajo sin haber pescado nada. Pero, a pesar de todo, ¡obedecieron el Maestro!

Fiarse de la palabra de Jesús, hoy como ayer, significa superar los miedos y las limitaciones, poniendo nuestra confianza en aquel que viene a nuestro lado, para acompañarnos y para animarnos en el camino de la fe. Confiar en aquel que viene a liberarnos de los miedos, de tantos miedos como llenan el corazón humano. "*No temas*", dice Jesús a Pedro ¡y a nosotros! No tengamos miedo, hermanas y hermanos, de echar las redes en nombre del Señor.

Es cierto que vivimos un tiempo de incertidumbres y de sufrimiento: tanta y tanta gente sin trabajo, jóvenes sin futuro y sin presente, la corrupción de unos cuantos que daña la política, gobiernos que rescatan bancos y dejan de lado a las personas... Y sin embargo, es tiempo de esperanza, porque el Evangelio, que es siempre Buena Noticia, nos invita a echar las redes, a abrir nuevos caminos, a humanizar nuestro mundo, a romper las cadenas que esclavizan al hombre. Es por eso que el Papa Pablo VI decía que "*la misión de la Iglesia, es ayudar a hacer nacer la liberación, para inspirar una sociedad más humana*".

Por eso la confianza en Jesús nos ha de ayudar a hacer de la Iglesia y del mundo, un lugar para acortar las distancias que nos separan y para abrir nuevos espacios de diálogo y de fraternidad. Si realmente echamos las redes en el nombre del Señor, podremos redescubrir al Dios de Jesús, borrando de nuestra vida las caricaturas que hemos hecho de Dios.

En esta campaña de Manos Unidas, también debemos echar las redes por la dignidad y la libertad de tantos pueblos que sufren el azote del hambre. El obispo Pedro

Casaldàliga, tiene un poema que bien podemos aplicar a los proyectos y a los voluntarios de Manos Unidas:

"Que seamos, Señor, manos unidas en oración y en el don.

*Unidas a tus Manos en las del Padre, unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.*

Manos del Evangelio, sembradoras de Vida, lámparas de Esperanza, vuelos de Paz.

Unidas a tus Manos solidarias, partiendo el Pan de todos.

Unidas a tus Manos traspasadas en las cruces del mundo.

Unidas a tus Manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras, hasta donde haya manos.

Capaces de estrechar el Mundo entero, fieles al Tercer Mundo, siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la Justicia, tiernas en el Amor.

*Manos que dan lo que reciben, en la gratuidad multiplicada, siempre más manos,
siempre más unidas".*

Jesús hoy sigue diciéndonos, como a Pedro. "No temas". Y es que en nuestro mundo, son muchas los miedos que hacen sufrir a las personas. ¡Y el miedo hace mucho daño! "Porque donde crece el miedo, se pierde de vista Dios y ahoga la bondad que hay en el corazón de las personas", como ha dicho el teólogo Joseba Andoni Pagola. "El miedo apaga la vida y hace desaparecer la alegría y la confianza. Por eso la comunidad de discípulos del Señor Resucitado, debe ser antes que muchas otras cosas, un hogar abierto y acogedor, donde la gente se libere de los miedos, para aprender a confiar en Dios y en los demás. Sólo así construiremos un espacio donde se respire una paz contagiosa y se viva una amistad entrañable, que haga posible escuchar la voz de Jesús" (Joseba Andoni Pagola. A l'estil de Jesús. Escoltant Sant Mateu, pàg 83. Ed. Claret)

Hermanas y hermanos: ¡No tengamos miedo! Vayamos mar adentro y echemos las redes para hacer realidad el Reino! Para ser testigos del Reino. A pesar de nuestra pequeñez, nuestra mala traza o las veces que estropeamos lo que llevamos entre manos. Jesús viene a nuestro lado y con su Espíritu nos envía a ser testigos del Reino, artesanos de comunión, de paz y de liberación, de esperanza, de reconciliación y de alegría.